



# I

Me resulta doloroso no disponer de materiales suficientes para hablar de mis compañeras ausentes, las que, como yo, ya habían publicado sus primeros libros antes de 1936. Pero habré de atenerme a las que siguen en España y aquí editan sus obras, por mi ignorancia de lo que fuera de nuestra nación siguen haciendo mis colegas. Repito que esta selección no pretende ser exhaustiva.

## ALFONSA DE LA TORRE

### «APPAREBIT REPENTINA DIES» (FRAGMENTOS)

¡Qué cansado está el cielo de ser cielo!,  
de ser azul y negro,  
de ser claro,  
de ser cielo,  
¡qué cansado está el cielo!

¡Qué cansadas las olas de ser olas!,  
de ser olas inquietas,  
de ser olas serenas,  
de soñar siempre solas,  
¡qué cansadas las olas de ser olas!

¡Qué cansados los astros de ser astros!,  
de ser brillantes astros,  
de observar y alumbrar;  
qué cansados los astros de ser castos,  
de ser puros y altos,  
¡qué cansados los astros!

¡Qué cansada la tierra de ser tierra!,  
de ser monte y ser piedra,  
de ser cieno y ser niebla,  
de ser dura y ser tierna,  
¡qué cansada la tierra!

¡Qué cansados los ríos de seguir siendo ríos!,  
qué cansados los ríos de ser bellos,  
de correr sin descanso,  
de saber sus remansos;  
qué cansados los ríos de sus fríos,  
¡qué cansados los ríos!

¡Qué cansada la luna de ser luna!,  
de ser pálida y una,  
de velarse con bruma,  
de enjoyarse de estrellas,  
de rielar en los lagos y en las dunas,  
¡qué cansada la luna de ser luna!

¡Qué cansadas las flores de ser flores!,  
de sus tonos y olores,  
de sorprender amores,  
de sugerir imágenes,  
¡qué cansadas las flores de sus trajes!

¡Qué cansado está el tiempo de ser tiempo!,  
de ser tiempo y ser tanto,  
de ser tiempo y ser largo,  
de ser tiempo y ser viejo,  
¡qué cansado está el tiempo!

¡Qué cansados los días de ser días!,  
de volver a ser días,  
de ver morir las yemas,  
de ver nacer espigas,  
de amontonar cenizas,  
de acostarse entre ruinas,  
¡qué cansados los días de ser días!

¡Qué cansados los hombres de seguir siendo  
de mirarse en espejos, [hombres],  
de saberse esqueléticos,  
de esperar a ser muertos,  
de temerse deformar,  
de matar y engendrar,  
¡qué cansados los hombres de ser hombres!

¡Qué cansados los muertos de ser muertos!,  
de ser polvo y ser muertos,  
de ser amores muertos,  
de ser recuerdos muertos,  
de ser olvidos muertos,  
de llevar cuerpos muertos,  
de aguardar sin luchar,  
¡qué cansados los muertos de ser muertos!

¡Qué cansado está todo de ser nada!,  
de soñar con ser algo y no ser nada,  
¡qué cansado está todo de ser lodo!,  
¡qué cansado está todo!  
Y qué ansias de alba tiene el polvo,  
qué ansias de ser alba,  
qué ardores de ser oro tiene todo,  
qué instinto de ser vidrio y de ser gracia,  
de ser colmo en su Dios,  
de ser en Dios del todo,  
de ser árbol y brisa y arroyo en Dios,  
de ser en Dios arroyo,  
de ser fuente y ser mar,  
de ser de veras algo,  
de ser de cierto en Dios arroyo y luna,  
pájaro y hombre en Dios,  
nubes y tiempo,  
fuego y eternidad,  
ser en Dios todo,  
alma y amor en Dios,  
ser al fin algo,  
ser al fin algo en Dios,  
ser al fin todo.

(Del Oratorio de San Bernardino, 1950.)

### LLUVIA SOBRE LAS LOMAS

Llueve sobre Cuéllar, llueve  
sobre las lomas. ¡Qué suave  
se torna el vuelo del ave  
bajo las nubes de nieve!  
Mientras llueve y se hace leve  
manantial la virgen-nube,  
una fuga de querube  
por el aire se percibe  
y el pino esponjado exhibe  
su aroma, que al cielo sube.

(De Egloga, 1943.)

En la línea formal entregada al clasicismo se encuentra ALFONSA DE LA TORRE con los siguientes libros: *Egloga* (1943), *Oratorio de San Bernardino* (1950). Entre éstos se encuentra una *Oda a la reina del Irán*, donde se reúnen todas sus dotes naturales y sus grandes conocimientos del mundo de la antigüedad, que es lo que ella prefiere, aunque en sus obras de teatro, inéditas hasta ahora, se manifieste gran conocedora, por intuición, de la compleja naturaleza humana.

El ilustre crítico y escritor Melchor Fernández Almagro, al hablar del *Oratorio de San Bernardino*, de ALFONSA DE LA TORRE, dijo, entre otras atinadas cosas: "No se llega al punto de sazón en que Alfonsa de la Torre, en lo espiritual y en lo artístico, nos muestra su *Oratorio de San Bernardino* sin haber sido alimentado su numen de muchos conceptos y de muchas letras, por lo que el poema es flor de cultura, sin detrimento de la espontaneidad y subsiguiente fluidez... Alfonsa de la Torre señorea el lenguaje figurado, manejando con sumo tacto la metáfora y sirviéndose en todo caso de un rico vocabulario, muestra, repetimos, de su instrucción literaria, de Humanidades asimiladas por sensible temperamento". (*La Vanguardia*, Barcelona, 1-III-51.)

ALFONSA DE LA TORRE, castellana de Cuéllar (Segovia), es, por encima de sus enriquecimientos humanísticos, gran poeta; imaginación, énfasis y vocación la salvan de todos los bellos peligros del talento cultivado, para darnosla en una certeza lírica, magnífica.

## PILAR PAZ PASAMAR

### ALABANZA DE MARIA EN SU EMBARAZO

«Y bendito es el fruto de tu  
vientre.»

Vientre mío, mi vientre. Privilegio  
de Dios, cóncava luna de dulzura.  
¿Qué empuje misterioso te está haciendo  
visible para el ojo de criatura?

Vientre mío, mi vientre, mi cuidado,  
curvo frescor donde la luz anida,  
redoma de un portento consumado,  
cuidado mi cuidado... Ya la vida

le está dando su forma en abultado  
colmo. ¡Oh! mis vestidos, mis vestidos,  
que cubran dulcemente el templo vivo,  
este vientre, mi vientre, mi cuidado...

¡Qué peso! ¡Qué calor! No tengo brazos  
para cruzarlos ya sobre esta anchura.  
Que me pesan su carne y su estatura,  
que me pesa el Amor en mí encerrado.

¡Oh! que encendida estoy en mi desgana  
y ufana mi criatura se sustenta  
sobre mi vientre, vientre donde cabe  
la promesa de Aquél que así me aumenta.

De PILAR PAZ PASAMAR, jovencísima andaluza con seculares verdades en el alma y en la voz pura, damos dos ejemplos aparecidos en la *Revista Platero*, de Cádiz, en espera de su libro *Mara*, maduro a pesar de su juventud.

## CONCHA ZARDOYA

### PÁJARO DE TRISTEZA

No es un cielo ya el alma pura.  
Sin aire vueltas, pájaro de pena,  
el interior espacio, ayer purpúreo  
de amor y fresca dicha.

De pronto has advenido cual un negro  
relámpago aun extinguido,  
o dolorosa luz ennegrecida  
que luego ha de morir  
y, renaciendo,  
y, renaciendo, ser triunfante oro.

Postrimera te sueño,  
mal ave densa, círculo de llanto,  
que así envuelve este seno y esta vida.  
ayer en sencillez y hoy postrada.

Como una muerte rondas. Llegas, pisas  
la flor múltiple y viva de mi sangre.

¿No te importa rozar  
y así herir deshojando?  
¿No reconoces lágrimas que fluyen,  
el joven respirar languideciendo?

No ligera tú vuelas tercamente  
este plúmbeo cielo,  
tal aire confinado.  
Ni traer lejanía en tus dos alas.

(Oscura realidad de verme herida  
por un extraño peso que me absorbe  
el volátil misterio del espíritu.)

¡Oh pájaro de piedra, vuela al cielo  
de Dios, ya librándome!

(De Pájaros del Nuevo Mundo, 1946.)

### ¿ASI LA MUERTE?

¿Como una catedral así la muerte?  
¿Como un sueño de piedra que madura  
en las torres esbeltas, presurosas  
de llegar a la calma de Dios puro?

¿Tal las lonjas calladas yertamente  
en un fervor de paz y viejos siglos?  
¿Tal un huerto de musgo que ha brotado  
en las sonrisas tristes de los ángeles?

¿Como bóvedas altas y columnas  
fatigadas de mármoles y altares?  
¿Como aquellas tinieblas de la cripta,  
amables para el alma solitaria?

¿Como esas horas bellas que olvidamos,  
porque libres nacieron, sin deleite,  
y fugaces murieron, como un sueño?  
¿Cual la postrada luz de ciertas sombras?

¿Así la muerte, oh Dios? ¿Como el silencio  
que surte débilmente entre los muros  
de un templo que han cerrado para siempre?  
¿Así la muerte, Dios? ¿Así la tumba?

(De Dominio del Uanto, 1947.)

CONCHA ZARDOYA es una escritora de riquísima vena lírica; su poesía es desbordante, apasionada; abarca experiencias y recuerdos de cosas que sólo se saben cuando se ha nacido poeta por la gracia del cielo. Hasta ahora han aparecido suyos dos libros en la Colección Adonais, de Madrid: *Pájaros del Nuevo Mundo* y *Dominio del Uanto*, 1946 y 1947, sucesivamente. En la actualidad, CONCHA ZARDOYA, que es además mujer cultísima y doctora en Letras, vive en los Estados Unidos como profesora de Literatura y Lengua españolas de una Universidad de Illinois, la de Urbana.

Conoce bien esta escritora todos los recursos de la técnica literaria, aunque no usa de ellos entregadamente, y a veces opta por resolver sus grandes ecuaciones poéticas bajo el signo mágico de la inspiración. En CONCHA ZARDOYA se juntan potencias creadoras de primera calidad: la prosa narrativa—es autora de muchos libros de leyendas para la juventud—, la investigación literaria, la prosa de invención, la facultad profesional descolante, y como piedra angular de su firme edificio inteligente y sensible, su fuerza poética indiscutible.